

Vich, Víctor. *César Vallejo: un poeta del acontecimiento*

Vich, Victor. César Vallejo: a poet of the event

Edward Álvarez Yucra
Universidad Nacional de San Agustín
mosiahvalvarez@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3149-4061>

© UNAN-Managua

Recibido: octubre 2022 Aprobado: enero 2023

<https://doi.org/10.5377/rll.v9i2.16992>



Es imposible hablar de la poesía peruana moderna sin aludir al menos una vez a César Vallejo. De hecho, parece correcto resumir la vanguardia hispanoamericana en su voz poética, tan original por su estilo y tan influyente en poetas posteriores, pero lo cierto es que su trascendencia no opaca a sus compatriotas ni a sus hermanos hispanohablantes en materia de poesía. Digamos más bien, si es necesitamos trazar jerarquías, que podemos verlo en uno de los puntos más altos del parnaso intercontinental, pero nunca como el único. A su vez, reconozcamos lo provocador en sus versos, dada la enorme bibliografía sobre su obra. La complejidad, la intensidad, la universalidad de estos siguen cautivándonos hasta la fecha, por lo que la crítica permanece inquieta al revisarlos.

Víctor Vich, en su labor ensayística, participa de tal revuelo. *César Vallejo: un poeta del acontecimiento* testifica de la faceta política del vate peruano. Entiéndase el término lejos de una subordinación ideológica de la poesía, pues lo político remite a una interrupción, un disenso orientado al futuro de la comunidad; la restitución de la verdad, es decir, el acontecimiento. Dicha categoría de Alain Badiou se posiciona en un marco actualizado y pertinente para la interpretación de los poemas. Desde José Carlos Mariátegui hasta Slavoj Žižek, desde González Vigil hasta William Rowe, el diálogo de referentes, tanto nacionales como internacionales, proporciona una síntesis resaltable para ingresar al universo vallejiano. El autor atraviesa los tópicos aledaños a la condición política de esta poesía en las siete secciones más relevantes del libro.

«Un poeta de la ética de lo real» expone la inherencia del exceso en la subjetividad del ser humano. Es decir, comprende al sujeto a partir de sus fallas, su naturaleza imperfecta y pulsional,

por la que entra en tensión con la censura de la realidad. Se trata de una ética con base en lo Real, cuya función en el psicoanálisis lacaniano es poner en crisis la realidad fundada en determinados discursos de poder. El acontecimiento nace del exceso. Así germina en los versos del poeta, en las alusiones al dolor como un absoluto que compartimos todos, en la esperanza que deriva de esa condición y la praxis revolucionaria que le sucede. La solidaridad humana empieza por reconocer la falta tanto en uno mismo como en otros, busca una verdad que evidencia el malestar del orden simbólico, al mismo tiempo que se propone superarlo.

«Un poeta de la crisis del lenguaje» aborda una cuestión indispensable al interpretar la poética de un escritor: la imposibilidad del significado. Vemos, pues, la tragedia de lo indecible en diferentes artes poéticas, las cuales acusan una ruptura notable con la tradición clásica al reconocer lo innombrable y al fundir lo extraordinario con lo ordinario. De tal modo, Vallejo rompe con las convenciones culturales, fuerza el lenguaje pese a sus propias deficiencias al punto de palpar lo material, aquella vitalidad politizable. Renovar el tropo también significa renovar la sociedad. La tragedia preserva una faceta heroica, influida por la virtud romántica que, por tanto, la transforma en un acto heroico. El poeta señala la verdad más allá de lo existente, pero sin abandonar lo existente.

«Un poeta de la parte sin parte» pone en tela de juicio las representaciones establecidas por el sistema imperante. El arte se plantea como un objeto de disenso en la verdad impuesta, uno identificado con los sujetos excluidos de esta. La transformación, entonces, figura en esa parte marginada; se aproxima a través de una nueva universalidad, el valor de la libertad de acuerdo a los logros construidos sobre la justicia y la defensa de una causa noble. La nueva verdad avanza desde los residuos del sistema, eclosiona en la desalienación de un proletariado que adopta una posición de resistencia en desmedro del victimismo. Los mineros, los mendigos, entre otros personajes de la ficción poética, se comprometen para alcanzarlo. Sus trabajos producen vida; sus sacrificios, la posibilidad.

«Un poeta que anuncia el acontecimiento» clarifica los procesos de subjetivación en los poemas. Siguiendo a Badiou, el individuo solo consigue su subjetividad tras descubrir una verdad a la cual adherirse. Este compromiso, en el caso que nos ocupa, toma lugar en la idea del comunismo; el individuo no solo es quién descubre, también es quién decide optar por un proyecto común en la sociedad. La voz poética nombra el acontecimiento, deposita su fe en la causa para encontrar la voluntad del cambio político. Por tanto, la volición supera lo personal hasta llegar a lo colectivo, toma conciencia de la división de clases sociales, en tanto se mantiene firme en la militancia. Es una voz que tiene plena confianza en el devenir.

«Un poeta del acontecimiento-comunista» detalla la concepción de la comunidad, así como el afán de la redención puesta en el comunismo. La identificación social se comprueba con la demanda de la comunidad al sujeto; no es el acto de dar del individuo, sino la demanda del colectivo lo que ratifica la pertenencia. Ello inviste de responsabilidad a los integrantes de la comunidad. Vallejo, lejos de ser un liberal, retrata este concepto en varios de sus poemas, pero reconoce, además, que el prójimo es una imposibilidad en el movimiento dialéctico de la sociedad. No obstante, esta dificultad no es insalvable. El poeta encuentra una salida en ella: aprovechar el movimiento para concretar un ideal matizado por el marxismo y el cristianismo; el acontecimiento comprende la redención o, mejor dicho, la restauración de la humanidad sin caer en el antropocentrismo.

«Un poeta de las causas perdidas» remite a la esperanza ofrecida por esta poética. Al frustrarse la utopía, la realización de los proyectos no queda trunca, antes bien, solo cambia de estrategias. Si es claro que la cobardía impide portar la verdad debido a la fragilidad humana, la perspectiva vallejana evita sumirse en el escepticismo. Preserva una duda que, en lugar de quebrantar la fe, solo la prepara para las discontinuidades del devenir. En esta óptica, es posible hablar de una resistencia silenciosa frente a la locuacidad del poder, una redención frente a los horrores de la historia y, por supuesto, una persistencia por seguir el horizonte último del deseo. La voluntad, para el poeta, consiste en defender la verdad del acontecimiento con perseverancia.

«Vallejo y el arte político más allá de la muerte» cierra el estudio recalcando la intención de humanizar al hombre, el temple cuestionador ante las circunstancias sociales y la función didáctica de la poesía revisada. Con todo esto, el ensayista concluye reafirmando la cualidad indisociable del arte y la política, puesto que la lírica de Vallejo representa una conjunción exaltable entre ambas.

Quizá este último énfasis sea el mayor acierto. En ocasiones, los poetas sociales del cincuenta y los poetas del setenta subordinaron su arte a la ideología, llegaron a caer en estrategias panfletarias que se redujeron al activismo. Esto no ocurre exactamente con el poeta de Santiago de Chuco; sus poemas confrontan la crudeza de la realidad, pero sin descuidar la simetría. Sin dunda, Víctor Vich deja abierto el debate sobre la trascendencia del arte en su posicionamiento político. Cabría preguntarse si la poesía es tan polémica como la política o si responde a las disputas de su época pese a distanciarse de las alusiones históricas. Si es preciso empezar a discutir sobre estos temas, tenemos en este libro un perfecto referente.